

Hablamos de las diferencias y las semejanzas entre una Terapia Gestalt de niños y una de adultos.

1.- Al niño hay que ayudarlo en la reflexión. Lo que él nos dice no es que sea correcto o no. Hay que hacerles pensar. Ayudarles a asociar en la terapia. El lenguaje que utilizamos, o nos acerca o nos distancia. Es importante hacer un buen uso del lenguaje. Un buen vocabulario lo tienen los niños a los 9 o 10 años. Con los adolescentes hay que definir qué quieren decir los comodines (mierda, guay)... Definir lo que es para ellos cada cosa.

1

El niño es fundamentalmente evacuativo. Lo que pasó, pasó. Normal que nos diga que no le pasa nada, o que no se acuerde de lo que acaba de hacer en la escuela.

Con el niño, proponemos palabras ya que él es todo sensación. No le decimos sientes que... Siente en la piel muy rápidamente, porque es muy fina... Si le preguntamos qué siente, se enoja. Hay que prestarles palabras, para poder adivinarlo... "No quisieron jugar conmigo"; "Mamá me chilló"; "No será que hoy". Tranquilizas; calmas lo inconsciente. "A otros niños les pasa"; "Me lo han contado otros niños". No podemos rescatar al niño a un niño. Al adulto sí, pero al niño no, ya está el niño con nosotros.

2.- Vemos a los padres y contamos con ellos. Los niños vienen con equipaje. Si nosotros no podemos con los padres, cómo va a poder el niño. Hay que hacerse cargo de esto. Es una manera de que el niño se sienta mejor. Decirle al niño que nosotros nos vamos a hacer cargo de su madre y de su padre. Que los padres llamen cuando necesiten.

A veces hay que ir al colegio para hablar con el profesor. Para ver el punto de vista del profesor y ver lo que ellos nos pueden aportar, porque es él el que pasa 6 o 7 horas con el niño todos los días.

Los padres tienen que comprometerse. Para el niño es muy importante que sepa que el Terapeuta es un punto de equilibrio. El Terapeuta se tiene que hacer cargo de ese mundo. Qué es y qué trae ese mundo a la consulta. Medicación, Enfermedades... Saber y preguntar todo aquello que pueda resultar importante o pueda ejercer una influencia sobre el niño. En los padres hay mucha angustia de poder saber el diagnóstico y hay que lidiar con su angustia... y enseñar a escuchar... Si hay dudas de que pueda haber un problema médico (miopía, sordera), mejor asegurarse.

3.- Hay que tener en cuenta el desarrollo evolutivo. Le falta crecer, su vocabulario; el salir a la calle. No sólo la Terapia sino también la vida que va teniendo su influencia. Si ha sido más lento en su desarrollo. Tener en cuenta esto. Poder decir que él va a llegar, que va a hacer como los demás, aunque ahora no vaya como la mayoría porque él es más lento. Tranquilizar aquí a los padres.

Los padres se han olvidado de lo instintivo. No es que necesiten saber cómo ser padres. Un trauma no se genera nunca por un acto concreto, sino por la repetición sistemática de este. Hemos perdido el instinto. Estamos en la comparación y la competitividad.

4.- Hacer un orden. El niño necesita orden. Hay que darle un soporte de orden. El orden es priorizar con la vida social; la vida escolar; su familia. Hay que darles límites. Necesitan saber por dónde estructurar. Noción de tiempo y hora. Hay que recordárselo a los niños, para que estos a su vez se lo recuerden a sus padres. Dándole referencias "el día que tienes gimnasia a última hora, ese día tienes sesión de terapia". No podemos confundirlo; es muy importante. La norma hay que cumplirla. Así aprenden a manejarse en el mundo exterior.

Al niño le puede costar entrar en la sesión; le cuesta separarse de sus padres. Lo mismo en la sesión, les cuesta separarse. Hay que ir avisándole de que la sesión termina, de que se va acabando el tiempo que les queda. El tiempo es el tiempo de los mayores, y hay que darles referencias y así ellos aprenden a preguntar, se van acostumbrando a eso. Hay que respetar el tiempo.

También hay un tiempo para recoger. Lo que uno saca lo vuelve a meter uno.

El mundo social del niño es importante. Si no hacen sus amigos ahora, luego les resultará más difícil. No pueden dejar de ir a un cumpleaños por tener que hacer una tarea, porque se van aislando. No caer en la exigencia de cumplir con todo lo cognitivo, sino también con lo emocional.

45 minutos de sesión. El tiempo de concentración del niño no es muy largo. Hay que ir tocando cosas, pequeñas pinceladas. Si prolongamos mucho el juego, el niño se piensa que sólo está jugando y tiene que saber que está en la terapia.

5.- No podemos remover mucho a los niños. Los juegos son terapéuticos, para señalar cosas. **El problema de removerlo mucho, es que él se va removido pero no lo sabe, no se da cuenta.** Hay que escribir una nota, hablándoles de esto a los padres para que sepan que puede estar más raro. Si movilizamos, hay que saber cómo hacer. Si el niño, en la sesión habla del padre, y luego el que está ahí afuera esperándolo es el padre... No sabe cómo manejarse con eso.

Les preguntamos "¿de tu carpeta, qué es lo que quieres que le enseñemos a tus padres?"... **El niño tiene que saber que el terapeuta se comunica con los padres.**

La cuestión de la mentira. Puede que el niño me esté mintiendo, o que sea una fantasía y no esté mintiendo. Hay que saber dónde estamos. Si ocurre esto, hay que hacérselo saber al niño.

6.- Hay que ir a ver todas las películas para niños. Preguntar al niño si ha ido al cine. Ir al cine implica muchas más cosas que ver una película. Los padres tienen que ir al cine con sus hijos. Hay que verlas todas. ¿Qué es lo que les engancha a ellos? Un niño con problemas de aprendizaje no puede saberse todos los nombres de los "Pokemon". Y entonces vemos que el camino es otro; el emocional quizás.

Mario Jiménez Molina